

PRÓLOGO

La costumbre del baño higiénico, cuyo origen y precedentes pueden rastrearse en Grecia, se afianzó como una de las señas de identidad definitorias de la sociedad romana y se plasmó en la materialidad de una amplia nómina de edificios termales repartidos por toda la geografía romana. Las *Hispaniae* no fueron excepción y ya desde los comedios del siglo II a.C., gracias a la receptividad del sustrato local y al impulso de comerciantes de origen griego e itálico, la moda del baño a la caída de la tarde pronto se implantó en las ciudades y comunidades del Levante y valle del Ebro, desde donde se extendió en el devenir de poco más de una centuria por todo el solar ibérico. La llamada *romanización* conllevó, en particular con los procesos de promoción urbana y social de épocas cesariano/augustea y flavia, una primera uniformización del paisaje urbano peninsular, con ciudades cuyo *skyline* dibujaron edificios repartidos por doquier: foros, templos dinásticos, teatros, anfiteatros y circos, mercados... Entre ellos, jugaron un rol particular las termas, definidas por sus especificidades tecnológicas, sus horarios, sus necesidades de provisión de combustible y desecho de agua... Fueron ambientes animados, donde practicar la saludable costumbre del baño, pero también donde hacer deporte, charlar animadamente sobre política, economía o arte, o saborear un plato de comida caliente. Las termas fueron parte del acervo de la imperante *romanitas*.

En el contexto de la arqueología hispanorromana seguramente existen pocos argumentos más estudiados que el de las termas. Dicho de otra forma: es probable que la Península Ibérica sea el territorio de la cuenca mediterránea donde mejor conocido es el fenómeno del baño higiénico. No es este lugar para un balance historiográfico (que el lector podrá hallar ampliamente desarrollado en el presente volumen) y baste decir que desde inicios de los años 80 del pasado siglo una amplia nómina de estudios y trabajos corales han abordado el tema, destacando hitos como la primera síntesis planteada por G. Mora en 1981, los paradigmáticos trabajos arqueológicos y de conservación de las termas de Campo Valdés en Gijón —dirigidos por el equipo de C. Fernández Ochoa—, las síntesis de P. Reis sobre la Lusitania (2004) y de L. Gómez Araujo sobre la Bética (2012), los análisis sobre termas domésticas de V. García-Entero (2001, 2005, 2016) o los dedicados a las aguas salúíferas por M.^a Perex, C. Miró, S. González-Soutelo y G. Matilla. En este contexto, el coloquio *Termas romanas en el occidente del Imperio* (2000), cuyas actas fueron editadas por Fernández Ochoa y uno de nosotros (V. García-Entero), marcó un hito, al que cabe sumar la celebración en Murcia en 2018 del coloquio internacional *Termas públicas de Hispania*, cuyas actas publicadas en 2020 ponen negro sobre blanco las novedades habidas en el ámbito termal público en el último quindenio.

En cierto modo, este amplio ciclo historio-gráfico —que a buen seguro no cesará y que es indicio de la buena salud de la disciplina arqueológica en España y Portugal— se cierra ahora con la publicación del volumen «*Thermae Hispaniae Citerioris*». *Análisis arquitectónico y tipológico de los complejos termas públicos y urbanos de Hispania «citerior»*, de Marta Pavía Page, una monumental obra donde sistemáticamente se recopila, cataloga y estudia desde una perspectiva poliédrica la totalidad de los conjuntos termas públicos de las ciudades de la provincia Citerior. La parte nuclear del volumen es el catálogo, donde se reúnen las evidencias de toda clase de un total de 117 conjuntos termas, organizados en función de un criterio clasificatorio donde se combinan los antiguos *conventus iuridici* de la Citerior y la realidad provincial contemporánea. A cada ítem de esta primera parte se suma la descripción del enclave arqueológico y las evidencias o estructuras de cada complejo termal, su tipología, técnicas constructivas y elementos ornamentales, la cronología y unas útiles planimetrías con la correspondiente interpretación arquitectónica y funcional (excelentes las láminas donde los planos interpretados se agrupan escalados, dando lugar a una auténtica «arqueología de la escala»); a ello se suma una ficha inicial que permite definir los rasgos más sobresaliente de cada baño.

El ingente y exhaustivo trabajo de catalogación realizado por Marta Pavía le permite abordar, en la segunda parte del volumen, el análisis e interpretación de la realidad termal hispana, y en particular de la Citerior, en un amplio lapso entre la implantación de los primeros baños a mediados del siglo II a. C. hasta los procesos de abandono, desuso y reutilización acaecidos entre inicios del siglo IV d. C. y mediados de la siguiente centuria; pasando por fases álgidas como el periodo augusteo —cuando se implantó una nueva tipología termal procedente de la Campania, con novedades tecnológicas esenciales como los sistemas de *hypocaustis*, *concamerations* y uso de *praeefurnia*—, el flavio —momento en que los baños públicos se multiplicaron por doquier como consecuencia de las políticas de promoción jurídica de las ciudades y el *boom* del evergetismo público y privado—, y el Bajo Imperio, cuando las termas devinieron en espacio de autorrepresentación social y refugio de la ancestral cultura romana. Por ello es principal el capítulo centrado en la munificencia, el everget-

tismo y los comitentes hispanos, donde la documentación epigráfica revela cómo las termas y sus proyectos fueron pieza clave en los procesos de ascenso de las elites cívicas. Especial interés tiene también el fenómeno de la referida pervivencia y reutilización de los baños amortizados, entre cuyos muros y subestructuras se encajaron nuevos edificios religiosos, sepulcrales, domésticos o industriales.

Las termas fueron un hito caracterizador de la topografía urbana de las ciudades de la Citerior, como del resto de las hispanas. Marta Pavía pone el acento en su localización en sus áreas centrales, en torno al foro, aunque no son infrecuentes las ubicadas en otras zonas *intra* o *extra moenia*. Y analiza su vínculo a edificios asociados al *otium*, destacando el binomio termas-teatro, a las animadas áreas portuarias, muy frecuentadas por marineros y comerciantes, o a determinados barrios, en ocasiones periféricos, a los que daban servicio. Las termas asociadas a *cannabae*, también recogidas por la autora, son claves para entender el día a día en los campamentos legionarios.

Además de la evolución diacrónica y topográfica de las termas urbanas públicas, la autora aborda con autoridad la caracterización tipológica y formal de los conjuntos termas, cuyos desarrollos planimétricos tendieron a la simplicidad y a dimensiones medias en torno a 1500 m², con la excepción de algunos pocos ajustados al modelo imperial simétrico, como sucede en los casos, entre otros, de las Termas de los Arcos I de Clunia y de Toledo. También los programas tecnológicos y decorativos son objeto de acurado análisis. Los primeros dieron carta de naturaleza a los edificios termas, definidos por su complejidad constructiva y la necesidad de implementar programas de revisión y mantenimiento permanentes; al respecto, el volumen acredita cómo las termas de la Citerior se atuvieron en lo esencial —cierto que con pequeñas excepciones— a las prescripciones vitruvianas (Vitr. *De arch.* V, 10). Ligado a ello, destaca el capítulo consagrado al abastecimiento hídrico y la evacuación de residuos, que recoge el testigo de trabajos previos de J. Acero. Los programas decorativos conforman también un sólido apartado donde se observa la adecuación a las modas imperantes y a materiales, formatos y temas estandarizados, que cobraron especial brío en particular en época adrianea y posterior.

Por todo lo dicho, este volumen es un nuevo desenlace en el contexto de los prolijos estudios dedicados a las termas hispanas. Una obra tributaria de treinta años de trabajos previos, que proyecta a futuro nuevas perspectivas de investiga-

ción a las que, desde estas líneas, animamos a Marta Pavía, ya consolidada como una reconocida experta en el ámbito de la arqueología termal hispanorromana.

JOSÉ MIGUEL NOGUERA CELDRÁN
Catedrático de Arqueología
Universidad de Murcia

VIRGINIA GARCÍA-ENTERO
Profesora Titular de Arqueología
UNED

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

Este volumen tiene como origen mi tesis doctoral, desarrollada en el marco de dos proyectos de investigación del Programa Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia, financiados por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad del Gobierno de España y titulados *Roma, las capitales provinciales y las ciudades de Hispania: difusión de modelos en la arquitectura y el urbanismo. Paradigmas del conventus Carthaginensis* (ref. n.º HAR2012-37405-C04-02) (2013-2015) y *Exemplum et spolia. El legado monumental de las capitales provinciales romanas de Hispania. Perduración, reutilización y transformación en Carthago Nova, Valentia y Lucentum* (HAR2015-64386-C4-2-P) (2016-2019).

El libro, planteado en origen como un estudio sistemático del complejo termal cartagenero de las Termas del Puerto, contaba también con un segundo bloque en el que realizamos, a modo de contextualización, la catalogación analítica de los complejos termales públicos y urbanos de Hispania *citerior*, así como una valoración y análisis de conjunto de la práctica del baño y los edificios termales públicos como su expresión edilicia en la provincia Citerior.

En este sentido, cinco años después de emprender este proyecto, consideramos de interés poner a disposición de la comunidad científica una parte del trabajo realizado, aquella relativa a la catalogación analítica y sistemática de los complejos termales de Hispania *citerior*, para solventar, a grandes rasgos, el vacío existente en la investigación de la arquitectura termal urbana y

pública de esta provincia. Excelentes tesis doctorales como las de Virginia García-Entero (2005), donde se catalogó y estudió la totalidad de los edificios termales privados domésticos de Hispania, Loreto Gómez Araujo (2012), dedicada a los complejos termales públicos de la Baetica (si bien centrada en casos muy concretos y específicos), o Pilar Reis (2014), consagrada a los complejos termales públicos de la provincia Lusitania, han intentado paliar estas lagunas, sin embargo, el conocimiento histórico-arqueológico de los complejos termales públicos de la Citerior seguía siendo una deuda pendiente.

La primera cuestión a la que nos enfrentamos durante la realización de este trabajo fue el establecimiento de un criterio geográfico y cronológico unitario en cuyo ámbito desarrollar el estudio. Teniendo en cuenta los precedentes anteriormente referidos, consideramos de interés escoger como marco geográfico la provincia de Hispania *citerior*, cuyos límites territoriales y el de sus distintas demarcaciones conventuales, a pesar de continuar siendo objeto de debate sobre problemas concretos,¹ son conocidos y están perfilados en sus rasgos generales² (fig. 1).

¹ En este sentido puede consultarse Albertini (1923), Sancho Rocher (1978 y 1981), Santos Yanguas (1985), Dopico Cainzos (1988), Cortijo Cerezo (1993: 271-304 y 2007: 271-304), Le Roux (2004: 337-356 y 2009: 147-173), Ozcáriz Gil (2006, 2012 y 2014), Beltrán Lloris, F. (2007: 115-162 y 2008: 123-143), Alföldy (2007: 325-356).

² Los límites físicos establecidos entre ellos están bien fijados gracias a la división del territorio hispano realizada por Plinio (*NH* III, 3,18), así como gracias a un extenso conjun-



Figura 1. División provincial y conventual de la Península Ibérica durante el Alto Imperio (autora).

Es evidente que la elección de estos límites geográficos, que en particular son aplicables al Alto Imperio (siglos I al III d. C.), no indica que durante todo el abanico cronológico que abarca nuestro trabajo (mediados del siglo II a. C. al siglo V d. C.) pueda circunscribirse a dicha sistematización geográfico-administrativa. Sin embargo, consideramos que el establecimiento de unos límites geográfico-administrativos da fluidez, cohe-

rencia y homogeneidad al discurso, a la par que continúa la línea establecida por autores precedentes, como Mora (1981) y García-Entero (2001 y 2005), entre otros.

Aunque la delimitación geográfica-administrativa escogida fue establecida en época de Augusto (27 a. C.)³ y se mantuvo más o menos intacta (cierto es que con fluctuaciones conocidas a través de la epigrafía y otras fuentes) hasta la reforma administrativa diocleciana (297 d. C.),⁴ hemos considerado oportuno incluir en el estudio, al objeto de otorgar de coherencia al discurso, todos aquellos edificios urbanos y públicos que, por sus características y articulación tipológica, deben ser englobados en la tradición termal de corte itálico, desde su introducción en la Península Ibérica a mediados del siglo II a. C., en paralelo al proce-

to de inscripciones en las que se menciona el *conventus* de origen de un personaje o una comunidad de la Citerior (Ozcáriz Gil 2012: 562 y nota 17 con bibliografía al respecto), y sobre todo gracias a los dos *termini augustalis* interpretados como frontera entre dos *conventus* diferentes. El primero entre el Carthaginiensis y Caesaraugustanus (Styrow 1990: 317-323), y el segundo entre el Caesaraugustanus y el Cluniensis (Peréz Agorreta y Rodríguez Morales 2011: 5-20). En este sentido la opinión general estriba en que las divisiones conventuales y provinciales, fueron realizadas en función de una serie de factores, destacando entre ellos, la presencia de una base gentilicia previa y de accidentes geográficos que marcasen una división entre comunidades, tales como ríos o montañas (Albertini 1923). Por otro lado, Santos Yanguas (1985) sugiere como factores principales, aquellos de índole económica y administrativa, especialmente en relación con la explotación de minas (Ozcáriz Gil 2012: 567).

³ En este sentido puede consultarse Ozcáriz Gil (2014), Dopico Caínzos (2017: 243-272) y Le Roux (2017: 313-340), con toda la bibliografía precedente.

⁴ Puede consultarse un breve resumen con la bibliografía precedente en Valiño Arcos (2012: 101-110), así como Lomas Salomonte (2002: 19-40), Arce (2009: 284-409) y Witschel (2009).

so de conquista, hasta el Bajo Imperio, y más concretamente hasta mediados del siglo V d. C., cuando los últimos complejos termales públicos urbanos, todavía en uso, fueron definitivamente amortizados,⁵ lo cual nos proporciona también un marco cronológico al que ceñirnos.

Así mismo nos gustaría establecer una serie de consideraciones introductorias relacionadas con la naturaleza de los edificios que se catalogan y estudian y la terminología que se utiliza. Respecto al primer asunto, hemos catalogado y analizado aquellos complejos termales que por su localización, características constructivas, tipología o referencias epigráficas puedan considerarse de uso público y de naturaleza urbana. Han quedado, por tanto, fuera los complejos termales constatados en campamentos militares, por no ser considerados enteramente públicos, y los edificios de baños asociados a *mansiones*, *mutationes*, *stationes*, núcleos mineros y aglomeraciones secundarias, en aquellos casos donde el establecimiento no se localice en un núcleo habitado de suficiente entidad, por no considerar urbana la naturaleza de este tipo de instalaciones. Así mismo, hemos empleado como criterio de selección para acotar nuestro trabajo el uso exclusivo de agua dulce en los edificios analizados, restringiendo, por tanto, el estudio a las termas de tipo higiénico-social; se excluyen, pues, las termas minero-medicinales, que representan un modelo edilicio diverso y, por tanto, poseen una problemática histórico-arqueológica también distinta (Peréx Agorreta y Miró i Alaix, 2017 y Matilla Séiquer y González Soutelo, 2017).

Por último, consideramos necesario destacar que, a pesar de la distinción planteada por diversos investigadores entre los términos *thermae* y *balnea* —que por lo general designan edificios públicos con o sin palestra, respectivamente, y relegan el uso de la forma singular *balneum* para designar establecimientos de carácter privado (Staccioli, 1958; Nielsen, 1990; García-Entero, 2002 y 2005, y Reis, 2014)— en el presente trabajo hemos optado por utilizar, como norma general,

el término latino *thermae*, independientemente de la presencia o ausencia de palestra o del tamaño del complejo y, sobre todo, el vocablo castellano *termas*, por no considerar objeto de este trabajo adentrarnos en el debate historiográfico en torno a la caracterización y usos de dichos términos (Nielsen 1990: 3; Rebuffat 1991; Yegül 1992: 43; Bouet 2003; Thrébert 2003: 383-386, y Reis 2014: 15-17).

Con estos precedentes, el objetivo principal planteado fue trazar una visión general sobre la introducción y evolución del hábito del baño y de la arquitectura termal de época romana en la provincia de Hispania *citerior*, en particular recurriendo a la catalogación y posterior estudio, particularizado y de conjunto, de los complejos termales públicos y urbanos de la provincia, abordando aspectos de tipo jurídico, cronológico, geográfico, tipológico, funcional, constructivo, decorativo y urbanístico.

De igual modo, pretendíamos constatar una serie de cuestiones colaterales pero esenciales para obtener una cumplida comprensión de la evolución y dinámica de la arquitectura termal hispana. En este sentido, hay temas medulares sin los cuales difícilmente puede caracterizarse de forma integral el problema termal hispano: la diferenciación de los ámbitos público y privado a partir de la naturaleza de los edificios analizados; la inserción de los complejos termales en el entramado urbano de sus respectivas ciudades; el abastecimiento hídrico y la gestión de residuos; las donaciones y actos de evergetismo y munificencia promovidos por las élites urbanas al objeto de proveer la construcción, reparación o embellecimiento de las termas públicas de sus respectivas ciudades; o los usos dados a este tipo de infraestructuras públicas una vez abandonada su función termal.

A partir del planteamiento arriba enunciado, hemos considerado articular este libro en tres bloques principales. Una primera parte, de carácter introductorio (capítulos I y II), donde hemos incluido así mismo un estado de la cuestión de los estudios dedicados en el último medio siglo a la arquitectura termal romana en Hispania donde sobre todo se hace especial hincapié en las investigaciones centradas en los edificios de baños de la provincia Citerior. Un segundo bloque, compuesto íntegramente por el capítulo III, donde se aborda la catalogación y análisis histórico-arqueológico de los edificios de baños. Y una tercera parte, compuesta por los capítulos IV y V, que

⁵ Si bien en algunos casos concretos, como en las Termas de *Ilerda* (ref. cat. III.3.5.1.a) la función termal del edificio perduró hasta la Alta Edad Media y en otros casos, como en las Termas del Convento de la Concepción en la ciudad de *Acci*, *Guadix* (ref. cat. III.2.5.1.a), el espacio antiguamente ocupado por las termas volvió a desempeñar una función higiénico-social, como *hamman* islámico, tras un periodo de inactividad.

comprende una serie de apartados centrados en el análisis de conjunto de la información dispuesta en el catálogo y unas conclusiones.

Dada la cantidad de información recogida, el capítulo III comprende el cuerpo fundamental del estudio. En él analizaremos un total de 117 instalaciones balnearias de tipo higiénico-social, públicas y urbanas distribuidas en los siete *conventus* jurídicos de Hispania *citerior*, conforme a una ficha-modelo que cuenta con dos apartados principales.

En el primer apartado, que sirve para contextualizar cada ítem, se aborda una pequeña aproximación, sintética pero actualizada, de la realidad histórico-arqueológica de las ciudades recogidas en el elenco de termas. A continuación, hemos incluido la descripción y análisis de los distintos complejos termales, que consta de un cuadro sintético, con el objetivo de evidenciar aquellos aspectos más destacados del estudio del edificio.

Además, hemos desarrollado el estudio en detalle de los edificios de baños mediante una ficha descriptivo-analítica de diez puntos. Una primera parte, dedicada a la ubicación del edificio termal puesto que el criterio de ordenación elegido para la articulación de dicho catálogo es de tipo geográfico, donde se incluye el nombre de los baños, de la ciudad y el *conventus* en época antigua, así como el nombre de la ciudad, la provincia y la comunidad autónoma a la que pertenece en la actualidad. En este mismo apartado hemos incluido también las coordenadas geográficas UTM del sitio arqueológico y una pequeña introducción sobre dicho sitio, las circunstancias del hallazgo y la evolución del yacimiento.

En la segunda parte, de naturaleza eminentemente descriptiva, hemos incluido un apartado relacionado con la tipología del edificio y su recorrido del baño, según las tipologías establecidas por Krencker *et alii* (1929) y posteriormente revisadas por otros investigadores entre los que destaca Nielsen (1990). Al respecto, cabe referir que, pese a la dificultad existente a la hora de encuadrar los edificios termales en las encorsetadas tipologías creadas a través de modelos constructivos concretos, especialmente por el desconocimiento de la planta completa de algunos de ellos, las clasificaciones resultan de interés a la hora de establecer cuáles fueron los parámetros tipológicos llevados a cabo en distintas regiones del Imperio, y permiten establecer apreciaciones crono-

lógicas y, sobre todo, cuáles fueron los esquemas más asiduamente empleados.

Como cuerpo fundamental de la ficha catalográfica hemos incluido una descripción detallada del edificio de baños, con la distribución e identificación de ambientes, así como una descripción de las características constructivas y decorativas más señaladas, su cronología, evolución, fases y subfases y un último apartado teórico dedicado a la recopilación de fuentes epigráficas, tanto aquellas localizadas en el interior del complejo termal —mayoría en el grupo— como aquellas otras que, pese a su localización en un contexto no termal, hacen referencia directa o indirecta a un establecimiento balnear, intentando en este caso, relacionar el complejo citado en la inscripción con un complejo termal concreto.

Finalmente, el catálogo analítico de cada edificio se ultima con una selección de fotografías y planimetrías adaptadas por nosotros, recogiendo nuestra hipótesis interpretativa, y donde hemos unificado los criterios de representación para facilitar la identificación inmediata de cada uno de los ambientes termales. Para ello hemos seguido los símbolos empleados por Nielsen (1990):

<i>A: Apodyterium</i>	<i>Na: Natatio</i>
<i>Al: Alveus</i>	<i>P: Palestra</i>
<i>AMB: Ambulacrum</i>	<i>Pf: Praefurnium</i>
<i>BT: Basilica Thermarum</i>	<i>Pi: Piscina</i>
<i>C: Caldarium</i>	<i>Po: Popina</i>
<i>Ci: Cisterna</i>	<i>Pr: Propnigeum</i>
<i>D: Destrictorium</i>	<i>Py: Pyriaterium</i>
<i>F: Frigidarium</i>	<i>S: Sudatio</i>
<i>La: Laetrina</i>	<i>T: Tepidarium</i>
<i>Lb: Labrum</i>	<i>Ta: Taberna</i>
<i>Lc: Laconicum</i>	<i>U: Unctorium</i>

Referente a la organización general del catálogo, las distintas entradas están dispuestas siguiendo un criterio de tipo geográfico (fig. 2). En primer lugar, hemos establecido una ordenación basada en la organización de conventos jurídicos de época augustea, a la cual ya hemos hecho referencia en la justificación del ámbito geográfico elegido. Posteriormente, dada la extensión de las áreas conventuales y para facilitar la búsqueda de edificios termales concretos, hemos subdividido los distintos *conventus* jurídicos en función de las actuales demarcaciones provinciales, siguiendo en



Figura 2. Superposición de las estructuras administrativas antiguas —provincias y *conventus*— a las actuales provincias (autora).

este caso un orden estrictamente alfabético. Así mismo, y continuando con este criterio alfabético, dentro de cada provincia hemos dispuesto todas las ciudades donde han sido documentados complejos termale, indicando siempre que ha sido posible sus topónimos antiguo y moderno. Por último, en aquellas ciudades donde se ha documentado más de un edificio de baños, situación bastante habitual, especialmente en el caso de las grandes capitales conventuales o en las ciudades costeras del Levante y el sureste, el criterio de ordenación ha sido cronológico, si bien primando los edificios mejor conocidos sobre aquellos de los que únicamente disponemos con información parcial.

Finalmente, los datos extraídos de la descripción y análisis de los 117 complejos termale incluidos en el catálogo nos han permitido abordar una serie de aspectos diversos (capítulo IV). En primer lugar, hemos dedicado un apartado (capí-

tulo IV.1) a analizar las características tipológicas y formales de los edificios. Entre los aspectos aquí recogidos destacamos la configuración, clasificación y adecuación de los complejos termale públicos de la provincia a los distintos modelos y circuitos termale propuestos en función de sus características tipológicas, las dimensiones de los mismos y la evolución de sus estancias. En otros dos apartados se abordan sus características constructivas (capítulo IV.2) y decorativas (capítulo IV.3), prestando especial atención, dada la naturaleza de los edificios analizados, a las particularidades constructivas del sistema de *hypocaustis* —características del *area*, *pilae*/arquerías, *suspensura* y *concameratio*— de las distintas salas calefactadas.

En segundo lugar, hemos analizado algunos aspectos relativos al abastecimiento hídrico y la gestión de residuos (capítulo IV.4) y hemos dedicado otro apartado (capítulo IV.5) a estudiar la

evolución cronológica de los distintos complejos termales, en este caso tanto en relación con el avance de la evolución del hábito del baño en el interior de la provincia y su desarrollo en épocas posteriores como respecto a la inserción de este tipo de edificios en el entramado urbano de sus respectivas ciudades.⁶ De esta forma, enlazamos con otras tesis que sugieren las diferenciaciones entre complejos termales en función de su localización y tamaño (Staccioli, 1957 y 1961), a saber: grandes termas públicas —principalmente construidas a partir de época imperial—, modestos baños de barrio —*balnea meritoriae*—, termas privadas abiertas al público y termas asociadas a sedes colegiales, entre otras. El análisis cronológico de los distintos complejos termales de la provincia concluye con un apartado (IV.5.6) dedicado a los procesos de reutilización, transformación y amortización de los complejos termales de la provincia tras su abandono.

Por último, el capítulo IV.6 recoge una valoración general de la actividad evergética y los actos munificentes relacionados con complejos termales, aunque dado el reducido número de casos atestiguados en la provincia, hemos creído conveniente incluir también las inscripciones documentadas en las vecinas provincias Baetica y Lusitania, lo que permite contar con un mayor volumen de información y, por tanto, abordar una temática tan compleja de una forma, a nuestro juicio, más acertada.

Por último, tras unas breves conclusiones de carácter general (capítulo V) hemos incluido el perceptivo apartado bibliográfico (capítulo VI) y dos anexos (I y II). En el primero de estos se incluye una serie de tablas en las que se comparan las cronologías de los diversos complejos termales, y en el segundo, el índice de láminas.

Para finalizar, nos gustaría incidir en el hecho de que este trabajo no constituye, en absoluto, un punto y final en la investigación sobre este tema, sino más bien un punto de partida en el que podrán cimentarse futuros estudios. Estos trabajos, sin duda, enriquecerán y completarán nuestro conocimiento sobre unos edificios que tanta información proporcionan sobre la articulación de las ciudades, los modos de vida y costumbres de la sociedad hispanorromanas. Así mismo, los mag-

níficos resultados obtenidos en el recientemente celebrado *Congreso internacional Termas Públicas de Hispania* (celebrado en Murcia-Cartagena, 19-21 de abril de 2018 y cuyas actas están actualmente en curso de elaboración) han puesto de relieve cuánta información, aún inédita, han proporcionado los trabajos arqueológicos acometidos en las dos últimas décadas, en particular tras la celebración del Congreso Internacional «Termas Romanas en el Occidente del Imperio» (Gijón, 1999) y la publicación de sus actas (Fernández Ochoa y García-Entero 2000) y cuán amplio y enriquecedor promete ser en el futuro el estudio de los complejos termales públicos de Hispania.

AGRADECIMIENTOS

No puedo terminar estas breves páginas introductorias sin expresar mi más sincero agradecimiento hacia las instituciones y sobre todo a las personas que a lo largo de estos años han contribuido a la conclusión de este trabajo.

En primer lugar, deseo dar las gracias a los profesores José Miguel Noguera Celdrán (UM) y Virginia García-Entero (UNED), no solo por aceptar la dirección de este trabajo de investigación, sino también por su confianza, paciencia, constante apoyo y horas de formación. Así mismo deseo también expresar mi gratitud hacia la Universidad de Murcia y al Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas, que me han acogido y proporcionado la infraestructura necesaria para realizar en óptimas condiciones mi trabajo cotidiano. Deseo hacer extensivo este agradecimiento a todos sus miembros, especialmente a los profesores Sebastián Ramallo, Gonzalo Matilla, Jaime Vizcaíno, Alicia Fernández, Begoña Soler y José Miguel García Cano.

Me gustaría expresar mi agradecimiento también a todas aquellas instituciones e investigadores que amablemente han atendido mis dudas y consultas. Especial gratitud debo a las instituciones y centros de investigación que han hecho posible mis estancias de investigación en España y en el extranjero, en concreto en el Deutsches Archäologisches Institut, sedes de Madrid y Roma, en la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma (CSIC) y en las universidades de Toulouse-Le Mirail, Michel de Montaigne Bordeaux III y Oxford; en dichos centros fui acogida y me fueron

⁶ Hemos abordado esta temática en otras ocasiones, especialmente en el congreso celebrado en Murcia-Cartagena en abril de 2018 (Pavía 2020).

de gran ayuda las discusiones mantenidas con los profesores Ortwin Dally, Dirce Marzoli, Thomas Schattner, Milagros Navarro, Alain Bouet, Christian Rico y Janet DeLaine, así como a la profesora Maura Medri de la Università degli Studi Roma Tre, que formó parte del tribunal que evaluó la tesis doctoral, origen de este volumen.

Por otro lado, también agradezco la ayuda de los numerosos investigadores que me han facilitado información sobre algunos de los edificios incluidos en este volumen. Quisiera referir, entre ellos, a Carme Miró, coordinadora del Plan Barcino del Servei d'Arqueologia de Barcelona; José Antonio Mínguez, profesor titular de Arqueología de la Universidad de Valladolid y director de las excavaciones en La Cabañeta (Burgo de Ebro, Zaragoza); Albert Martín, arqueólogo municipal de Cabrera del Mar y director de las excavaciones de Ca L'Arnau; Manuel Olcina, Director del Museo Arqueológico Provincial de Alicante (MARQ) y director de las excavaciones en Lucentum (Tossal de Manises, Alicante); Antonio Guilabert y Eva Tendero codirectores también de las excavaciones en Lucentum; Carmen Fernández Ochoa, Catedrática de Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid; Lourdes Roldán, Catedrática de Arte Antiguo de la Universidad Autónoma de Madrid; Ángel Morillo, Catedrático de Arqueología de la Universidad Complutense de Madrid; Javier Andreu, profesor titular de Historia Antigua de la Universidad de Navarra y director de las

excavaciones de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza); Juan Manuel Abascal, Catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Alicante; y Carmelo Fernández, arqueólogo responsable de las excavaciones del Consorcio de Toledo en las Termas de la Plaza Amador de los Ríos de Toledo.

Igualmente hago extensivo mi agradecimiento a todo el Equipo del Parque Arqueológico del Molinete de Cartagena, tanto a los responsables de las excavaciones arqueológicas, como a los integrantes de los equipos de restauración e inventario de materiales arqueológicos, especialmente a María José Madrid Balanza, sin cuya ayuda y generosa colaboración no hubiera sido posible concluir mi trabajo.

Así mismo me gustaría manifestar ahora mi reconocimiento a los responsables y al personal del Museo Arqueológico de Murcia, Museo del Teatro Romano de Cartagena y Museo Arqueológico Municipal Enrique Escudero de Castro de Cartagena, y en particular al doctor Miguel Martínez Andreu, que amablemente puso a mi disposición las memorias de sus trabajos sobre la excavación de 1982 en las Termas del Puerto de Cartagena (calle Honda).

Por último, me gustaría reconocer el apoyo que incondicionalmente me han otorgado mi familia y amigos, especialmente mis padres, mi hermana y Carlos, quienes tan pacientemente me han acompañado todos estos años.

A todos ellos, gracias.